

Capítulo I

Un comienzo

Quisiera decir que soy un joven fuera de lo normal, extraordinario, que posee habilidades especiales; que soy un superhéroe, salvando el mundo a diario, tiene a la chica de sus sueños... Pero no soy nada eso y si querías leer eso, busca mejor otra cosa.

Todo comenzó el día en que nací. Mi familia viajaba de regreso a Ambato desde Riobamba, y yo tuve mi primera loca idea que fue la de nacer en medio de la carretera. Se armó una gran conmoción, pues un niño iba a nacer en medio de la nada y el hospital más cercano estaba a 81km de distancia; pero con la respuesta tan efectiva de emergencias de mi país, la ambulancia apareció 40 minutos después de recibir la alerta. En fin, nací en el hospital de Riobamba, pero luego fui transferido a Ambato, para que finalmente diga mi cédula que nací en Latacunga. Que gran organización de mi país.

Los años pasaron, era un niño sin mucha gracia la verdad, me destacaba por ser un llorón. La verdad ni si quiera yo tengo idea de porque lloraba tanto. Mientras crecía emprendí un gusto enorme por la comida, el cual hasta ahora poseo, pero ¿quién no ama la comida?

A la edad de 12 años era un chico muy gordo, sin embargo, agradaba a la mayoría a de personas. Siempre salía con mis chistes o cualquier gracia, y más que todo mis compañeros me buscaban para que los ayude en sus tareas y lecciones. Era básicamente, el norio del aula.

A la edad de 13 años, desperté un día y el chico gordo que era, se volvió un joven alto. En mi cabeza aparecieron unos rizos. Cambié mi estilo totalmente. Vestía muy elegante, siempre con camisa. Era casi irreconocible, lo único que conservaba del niño gordo, era la responsabilidad en los estudios.

Mi círculo de amigos era muy reducido, prefería leer libros a salir con amigos. Estaba: Daniel, un joven muy descuidado en sus estudios y solo le apasionaba la música; Juan o como yo le decía 'Juanjo' un joven callado, atractivo, siempre salía con las chicas más lindas del colegio; Andrés, que era en esencia el bufón del grupo y; por ultimo mi mejor amigo Carlos, el que siempre me acampanaba y me ayudaba a realizar cualquier locura o experimento idiota. También tenía amigas: Marta quien era una chica inteligente, atractiva aunque tenía una debilidad por los chicos muy guapos y perdía la cabeza por ellos, estaba enamorada de Juanjo; María José, a la que le decían 'Majo', quien era una chica muy linda y súper alegre, ella era la que nos inquietaba a salir a cualquier lugar y; Wendy, una chica en extremo callada y nerviosa, pero una vez que le conocías, empezaba a hablar y nadie podía callarla.

Yo los consideraba mi familia, pues siempre estábamos juntos; prácticamente éramos inseparables hasta finalizar la secundaría. Luego, Majo y Wendy consiguieron novio y se alejaron mucho del grupo, sin embargo aún nos escribíamos por WhatsApp y a veces nos acompañaban, principalmente cuando peleaban con sus chicos. Después Juanjo y Andrés también se separaron del grupo, no por un novio o una novia, sino que conocieron a otros chicos más geniales con los que se divertían más que nosotros y bueno, Carlos los seguía más ellos que a mí. Prácticamente al culminar el año éramos ya solo 3 los que siempre estábamos: Marta, Daniel y yo. No quiero decir que haya dejado de ser amigo de los demás, pero simplemente la diferencia se notaba en los recesos del colegio en los que solo estábamos los mismos 3 de siempre.

Para iniciar la preparatoria, estaba muy acostumbrando a la clásico. Ser el más dedicado del aula, con las mejores calificaciones, por él cual solamente se peleaban por mí cuando había un trabajo

grupal (obviamente realizaba solo yo todo el trabajo). Bueno un año más empezaba, solo esperaba que fuera breve y no tardará mucho en acabar.

Capítulo II

Un día clásico

Todos los días, a las 5:30 am venía mi padre y a modo de ejercito gritaba 'hora de levantarse'; me despertaba con susto, pero me volvía a dormir. A las 5:45 venía mi madre y me decía que estoy atrasado para el colegio, lo cual era mentira, pero lo constataba viendo el reloj de mi celular por si acaso; y volvía dormir. Pero a las 6am, con la canción del 'Patito Juan y sus amigos' que sonaba en la radio, me despertaba. Tenía una letra muy pegajosa pero la odiaba, sonaba algo así:

*"Encontré al patito Juan
En la esquina del zaguán
Y me dijo ven que vamos a charlar
un consejo sano yo te voy a dar
Obedece a tu papa
obedece a tu mama
y si lo haces es Señor,
larga vida te dará"*

...

Les prometo que si encuentro al Dj que pone esa canción o al que la escribió, lo golpearé muy fuerte. De cualquier manera, me arreglaba súper rápido, salía al colegio corriendo con un pan en la boca y un vaso de café, que por lo general lo regaba en mi suéter. Llegaba siempre con el tiempo justo.

La primera semana siempre pasa rápido, y como es costumbre las clásicas presentaciones de alumnos nuevos, las nuevas dinámicas y el discurso del rector, que siempre nos amenazaba que este año no será como el anterior, que ahora actuaran bajo la ley, y que la verdad yo nunca creí nada de eso.

Recuerdo que un día salimos más temprano de lo habitual, y fuimos con Carlos, Juanjo, Andrés Y Daniel a caminar, teníamos mucha hambre, pero no teníamos ni un solo centavo. Yo sugerí robar algo del mini-market de la avenida Pichincha, allí siempre abusan y nos cobran demás. La verdad no creí que me hicieran caso.

El plan era muy simple, yo entraba y pedía una recarga a mi número, mientras ellos sacaban cosas de comer. Yo fingí que no recordaba bien mi número, por ende tarde como 5 minutos en dárselo y unos 5 más en arreglarlo porque le di un número erróneo. Esperaba que en esos diez minutos hayan sacado algo realmente bueno. Al salir, les dije que actuáramos natural pero no paraban de reírse; 5 calles después vimos el botín. Carlos sacó una pasta de dientes y unos doritos, Juan sacó una funda de caramelos, Andrés 3 sobres de mortadela de la Línea Diaria de Plumrose y Daniel un cartón enorme de uvas. Lo único que dije fue: "¡Porqué la pasta de dientes!"

Sin embargo comimos, y también nos lavamos los dientes. Luego de eso sentimos sed, y ya que me había gastado nuestro único dólar en mi recarga, ellos sugirieron que vendamos mi celular para comprar una gaseosa. Sonaba a buena idea para ellos, no para mí. Afortunadamente apareció un

camión de sodas descargando en la calle. En corto, le dije a mi amigo Carlos que pasaré por ese camión junto a Juajo, tomaré una soda huiré; mientras el señor nos persigue, él y Daniel tomen otras gaseosas y se vayan lejos. Yo me dejaría capturar, devolvería la soda y pediría disculpas. Nunca creí que funcionaría. La única perjudicada de esto fue mi madre quien recibió muchos insultos del camionero.

Por suerte no pasó nada malo con ninguno. Pero sabía que esas cosas estuvieron mal, así que decidí guardar mi mente criminal para siempre. Desde entonces, todos los días que salimos temprano, íbamos y hacíamos cosas como pelear en medio de la avenida mientras los autos nos pitaban; parar los buses, poner nuestro pie encima, amarrarnos los cordones del zapato y quitar el pie o; simplemente, recostarnos a dormir en un lugar con sombra. Cada día que salíamos temprano era una nueva anécdota muy divertida que contar.

Ese mismo año, llegó un profesor de química nuevo, lucía muy elegante y tenía una cara de ser el excomandante del ejército. Era en extremo temperamental y, aunque sabía la materia a la perfección, no duro mucho.

Un día nos dejó mucho trabajo, a mis compañeros no les gustó y reclamaron; pero él dijo 'Si quieren denunciarme denúncienme, yo les he de pasar con el auto atropellando rato que me despidan', así que lo despidieron. Desafortunadamente, no atropelló al chico que hizo que lo despidieran.

En otra ocasión, regresaba a casa acompañado de Carlos. Mientras caminábamos, me tomó una foto horrible y pretendía publicarla en Facebook. No iba a permitir eso, así que lo sujetaba del cuello por la espalda tratando de quitarle el móvil. Él comenzó a gritar 'auxilio, auxilio este marica me quiere besar', y un anciano que nos veía se acercó y me dijo: 'Ya pues maricón, déjalo en paz'.

Me humillado peor en frente de otras personas. Pero así eran los días de mi vida; claro que me quedaba hasta noche estudiando y haciendo tareas pero eso era muy aburrido como para contarlo.

En fin las días seguían transcurriendo, y un pestañar, habían pasado ya cinco meses. Era tiempo de las vacaciones de medio año.

Capítulo III **Malas noticias**

Me gusta mucho el teatro, era un genial actor, tenía en serio talento para actuar. Así que hice varias obras de teatro, que en lo personal no me daba nada de popularidad porque solo acudían a ver personas adultas y algo aburridas pero muy cultas.

Recuerdo una experiencia de cuando ensayábamos la obra de Blanca Nieves. Yo por ser el menor de edad de todos era Tontín. Siempre para repasar lo hacíamos sin zapatos y justo el día de repaso, olvidé ponerme medias del mismo color. Obviamente, preferí salir a cambiarme afuera, donde "no había nadie"; desventajosamente, mi compañero me vio con medias de distinto color y llamo a todo el elenco para disfrutar del momento. Al parecer cuando más tratas de ocultar algo, más fácil lo encuentran. Por fortuna, nuestro director apareció y de inmediato nos llamó a repasar. Cuando terminó el repaso no encontraba mi ropa para cambiarme y recordé que la había olvidado afuera. Al salir, mi ropa estaba mojada en extremo ¡Había llovido torrencialmente! Llamé en seguida a mi padre, quien dijo que no podía irme ver; ya estaba con mi madre de camino a su trabajo. No tuve más opción que caminar hasta la parada del bus en el Parque Central disfrazado de Tontín. Tomé el bus a mí casa y me fui hasta atrás para que nadie me viera, sin embargo, una niña me alcanzó a ver y grito '¡Mamá! ¡Mamá! el duende' y estalló en llanto.

Entre tantas historias el año escolar ya casi había terminado. Las últimas semanas para un estudiante aplicado son fáciles, significan una época de tranquilidad y descanso y, por el contrario; para un estudiante ocioso es una época de máximo esfuerzo y sobre todo fe para completar el puntaje necesario.

Al parecer yo iba a terminar el año tranquilo. Pero, la semana anterior de culminar el año, el papá de Daniel ganó un nombramiento de Juez en Quito; Daniel terminó de dar sus pruebas y se fue a Quito a vivir. Fue muy triste para él y para todo nuestro grupo que se fuera.

¿Qué se podía hacer? Así es la vida, los amigos se van y lo único que queda es despedirse con una sonrisa y extrañarlos para siempre.

Capítulo IV **¿Coincidencia?**

Las vacaciones de colegio habían comenzado. Quizá para la mayoría ese es el tiempo más genial del año; para mí eran meses de desesperación. No tengo la capacidad de no hacer nada. Así que pedí a mis padres que me inscribieran en un curso para aprender a tocar el piano. ¿Y adivinen? No me dejaron.

“Hijo, mira ese curso es muy costoso”- fue la excusa de mamá.

Como ellos me conocen tan bien, mi padre para mantenerme ocupado me consiguió un trabajo en una Pizzería. Años anteriores mi desocupación en vacaciones significó varios problemas y gastos, a saber: Reparación de computadora por desarmar y perder piezas, compra de viviendas para mascotas por rescatarlas de la calle, reparación de la ventana de la Señora Arboleda, etc. Sin más, lo acepté con gusto, pues algo de dinero para la alcancía no me venía mal y lo único malo, era que a mí, no me gusta la pizza.

El primer día decidí que llegaría temprano. Estaba algo nervioso. Para empezar no sabía ni cómo vestirme: No sabía si ir formal, medio formal con ropa para ensuciar o desnudo, así que me vestí algo formal pero llevé una parada para cambiarme. Revisé que mis medias estuvieran correctas y salí a tomar el bus. A propósito, sobre los viajes en bus, los disfruto mucho (bueno me gusta como a mucha gente cuando puedo ir sentado, creo que nadie disfruta ser empujado o apachurrado); pero me refiero a que cuando voy en bus observó los detalles de mi ciudad y eso, unido a que voy escuchando mis canciones preferidas, me hacen sentir alegre. Disfruto de esas pequeñas cosas.

Ese día escuchaba la canción “Llueve” de Melendi.

Al llegar a mi nuevo trabajo, me recibió mi jefe: Edwin Zabala. Ya lo conocía, era un muy amigo de mi padre.

-Tu padre me contó que tienes talento en la matemática, ¿es cierto eso?- dijo mi nuevo jefe mientras tomaba asiento en una mesa del lugar y me ofrecía un café.

-Bueno, a veces mi padre puede exagerar un poco- respondí dando un sorbo a mi café

-Según él, tú ganaste el concurso de matemática el año pasado-

Asentí, solamente; me había quemado la boca con aquel sorbo de café y no podía hablar.

-Muy bien, entonces me ayudarás tomando pedidos, limpiando mesas y cobrando. Te pagaré \$40 dólares la semana. ¿De acuerdo?-

¡Qué clase de pregunta era esa!- pensé- ¿Cómo no podía estar de acuerdo? Hacía lo mismo en casa, excepto por la parte de recibir una paga. De inmediato, empecé mi trabajo. El “jeque” como

decidí apodarlo fue a su cocina, pero sin antes agregar que su hija, Estefanía, también me ayudaría. A ella no la conocía.

Estaba limpiando una mesa cuando una chica muy linda entró por la puerta (obviamente no iba a entrar por la ventana). Me acerqué tomando la libreta de los pedidos y muy atentamente la saludé:

- Buen día. ¿En qué le puedo ayudar?
- Trabajo aquí - respondió y comenzó a reírse- ¿Y tú?
- Vivo aquí- dije "idiotizado"
- ¿Vives? – y se rio más
- Quise decir que trabajo aquí. Comencé hoy. ¿Eres Estefanía, cierto?
- Así es. Y tú debes ser Jaime. El hijo de Don Alejandro.

Ella se dirigió a la cocina a saludar a su padre y le contó la divertida presentación que tuvimos allí afuera. Luego, se puso un delantal y me ayudó a limpiar. Mientras trapeábamos, charlábamos sobre nuestra vida. Teníamos muchas cosas en común: Nuestro gusto musical era el que más nos unía.

Desde entonces, siempre tuvimos un tema de conversación nuevo; y aunque no era tan bueno socializando con las personas, me esforzaba en sacarle una o dos sonrisas al día. Se divertía mucho con mis anécdotas, principalmente en las que me pasaba algo malo.

Además, pasaba muy inquieto hasta que ella llegara, yo siempre estaba antes. Y cuando lo hacía me emocionaba mucho, pero no quería dárselo a notar, así que solo la veía, sonría y decía “¿En qué le puedo ayudar?”

Y, a veces, mientras tomaba pedidos la quedaba mirando, y le sonreía, ella lo notaba, me regresa a mirar y me devolvía esa sonrisa y reía un poco.

No tenía idea de lo que pasaba entre nosotros. Pero me interesaba su mundo y quería, de alguna manera, ser parte de él.

Capítulo V Entre papeles.

Era obvio que estaba enamorado de ella. No sentía las mariposas en el estómago, ni me volví un tonto; pero lo sabía porque cada vez que la veía sonreía, sin importar mi estado de ánimo real. Pero Tefy tenía algo que me hacía pensar mucho y era: ¡Cómo una chica tan linda, inteligente y de familia tan perfecta, ¿no tenía novio?! Entonces solo fue cuestión de tiempo para que me diera cuenta.

Un día llegó a la pizzería Fernanda, una compañera de mi clase. Se sorprendió mucho al verme allí, así que empezó a hacer preguntas y, obviamente, me coqueteaba con el fin de obtener una pizza gratis o ¿quizá yo le gustaba? No, sin duda quería la pizza gratis. Cuando Estefanía vio eso, se acercó y se paró a lado mío, me halo del brazo y muy enojada exclamó: “Mi papá necesita ayuda, ve con él. Yo los atiendo”. Me quedé algo atónito; solo obedecí y fui donde el jeque.

- Señor, ¿en qué lo ayudo?- pregunté mientras entraba a la cocina.
- Por ahora en nada, Jaime.-respondió- ¿No han llegado más pedidos?
- Amm... Sí, llego una recién. Estefanía los está atendiendo.
- Pues, ve a ayudarla.-dijo mientras rallaba el queso.
- Eso haré, señor

-¡Hey! Antes de que te vayas- dejó de rallar el queso unos segundos- ¿Qué sucede entre ustedes dos?-
-¿Entre nosotros dos?- logré responder antes de empezar a reír.

-Sí, entre los dos- dijo el jeque con más seriedad.

-Pues... Nada, señor- repliqué haciéndome el desentendido.

-¡Ja! No creo que no pase nada. Sé que le gustas y sé que a ti también te gusta sino; no se tomaran de las manos cada vez que pueden-

Me sentí nervioso, confundido, enamorado, comprometido, temeroso y emocionado. Todo eso al mismo tiempo que la veía tomar un pedido. No pude dejar de verla. Definitivamente, se había robado mis sentimientos.

-Tefy, me preguntaba si quieres ir después a la pista de hielo conmigo- le pregunté cuando ella había terminado de tomar el pedido a Fernanda.-

-No lo sé- hizo una pausa- porque no vas con tu amiga, ella se ve muy interesada en ti- respondió con una sonrisa sarcástica y se retiró de inmediato.-

Hice un gesto de confusión de con mis brazos y volví al trabajo.

El resto del día pasé tratando de llamar su atención y haciéndole preguntas. Sus respuestas eran: "Ok", "gracias", "está bien", "bueno", "ajá", "sí" y su mirada enojada que aun así enamoraba. Al decir eso, definitivamente estaba enamorado.

Pasé toda esa semana pidiéndole disculpas por todos los medios de comunicación posibles, pero no me quería perdonar. Cuando le dije de frente me respondió "Está bien", pero no lo estuvo. La llamé por celular y dijo "Gracias", esa respuesta ni si quiera se adaptaba al contexto. Le escribí un papel "Discúlpame, no lo haré de nuevo" y se lo di con un caramelo de cereza que tanto le gustaban y me respondió: "=)". Le escribí un mensaje por Facebook y me dejó en visto. Decidí que era un momento de pedir un consejo. Jaunjo sabía de chicas, así que él era el indicado.

"¿Te dejo en visto? Si una persona lo hace es porque simplemente tiene alguien mejor con quién hablar, así que ahora déjala y vamos a comer algo"

Aunque estaba contra lo que quería hacer, él tenía razón. Decidí dejarla en paz.

Después de dos días, mientras cerrábamos el lugar se acercó a mí.

-Hola- dijo ella

-¡Hola! – respondí de inmediato.

- Creo que actué como idiota-murmuró acomodándose el cabello.

-Ambos lo hicimos.- agregué tomándole de la mano y me acerqué un poco. Sentí que debía besarla...

-¡Hey Jaime!- Me asusté y en mi mente no podía dejar de decir la palabra mierda- Mañana no vengas a trabajar, tenemos un compromiso con la familia- interrumpió el jeque.

-Quizá él pueda venir- murmuró Estefanía.

- ¿Quieres venir?

-¡Mierda!- como de costumbre, mi habilidad de decir lo incorrecto-Por supuesto- repliqué corrigiendo mi comentario anterior-

-Ok. A las 8 am aquí con ropa formal. Y sin malas palabras- agregó Estefanía y poniendo en mi mano un papel-

-Sí. Adiós señor y adiós Estefanía.-

Fui caminando a casa esa noche. Abrí el papel en medio del camino y estaba escrito:

"Discúlpame. De verdad, me gustas mucho."

Llegué a casa y no dejaba de sonreír por ese papel.

-“Te ves raro”- comentó mi mamá- ¿Estás drogándote?-
Estúpidamente solo asentí (mi cabeza estaba en las nubes).

-“¡Qué!”- grito mi padre. Eso me hizo reaccionar-
-Lo siento.- me disculpé de inmediato- No tome atención. Estoy distraído porque el jeque mañana me invitó a algo y debo ir con ropa formal. Mamá, ¿puede ayudarme con mi terno?- pregunté para cambiar de tema.

En la mañana, desperté, me di un baño, me vestí con mi terno que gracias a mamá lucía muy bien y fui a ver a Estefanía. Me embarqué en el automóvil de su padre; saludé a su familia y agradecí la invitación. No tenía idea de dónde íbamos, ni me importaba; solo me importó que estaba con ella.

Al cabo de una hora, llegamos a una Finca. No recuerdo su nombre. Allí estaba el resto de su familia, todos eran ya adultos. No veía a ningún joven. Saludamos y ella vio unos muchachos que tenían caballos, así que apresuró el saludo y me llevó corriendo allá.

Algo que tienen que saber sobre mí es que básicamente le tengo miedo a todo, soy muy asustadizo, pero no lo hago notar; y entre las cosas que me dan miedo estaban los caballos, son criaturas muy grandes y listas. Tefy quería ir a dar un paseo en ellos y por ella tenía que montar a ese caballo también. El amor nos vuelve estúpidamente valientes.

Subimos a los caballos; Estefanía lucía como todo un jinete, se movía con el caballo con mucha agilidad y rapidez; mientras yo, tenía quietas las manos temblando del temor y avanzando a un paso muy lento. Mientras paseábamos me explicó que esa finca era de sus abuelos y que ese día era su cumpleaños. Sus abuelos, habían nacido la misma fecha y pues había un almuerzo de celebración.

La comida estuvo deliciosa, su familia me hizo muchas preguntas y respondí todo con amabilidad, luego pusieron música y tuve que bailar. Se jugó juegos de apuesta con baraja y gané varios de ellos. Me gané el cariño de su familia y pasé un día genial.

Salimos de la finca y llegamos a la ciudad por la noche. Estaba lloviendo. Sus padres nos dejaron en el portón de mi casa. Le dijeron que nos darían tiempo para despedirnos mientras ellos iban a comprar cosas para el desayuno en el supermercado adyacente a mi casa.

-Gracias por invitarme. La pasé genial- dije mientras temblaba del frío o ¿eran los nervios?-
-Yo igual. Creo que hiciste algo de dinero- bromeó
-Sí gané más de lo que gano en un día en la pizzería.-
Río y nos quedamos callados unos segundos...
-Bueno, creo que mejor entro a casa. Es tarde y me perderé mi telenovela- dije para despedirme-
Adiós-
-Adiós- respondió... - ¡Jaime! ¡Espera! ¿Leíste el papel de ayer?-añadió antes de que abriera la puerta.
- ¡Sí!-
- ¿Y qué opinas?-
-Que tu letra es de verdad horrible.-
Empezó a reír.
-Adiós- me despedí nuevamente.
-¡Oye que te sucede! No me dirás si también te gustó o si quieras que sea tu novia-dijo algo molesta
-Pues, ¿quieres?
- ¡Sí! Sí quiero.
Me acerqué a ella. Le sujeté de su cintura... Me abrazó y nos dimos nuestro primer beso.

¡Vaya que soy un maestro conquistando!

[¿Leer más?](#)

Solicita tu libro, totalmente gratis c: